

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

Santa Rosa 398-399

EDICION DE 12 PAGINAS

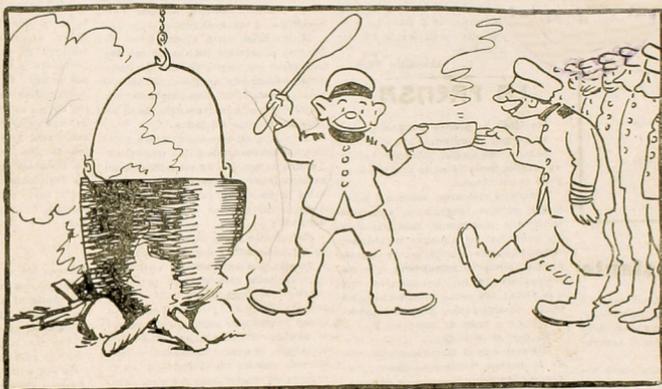
20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, OCTUBRE 4 DE 1919

NUM. 25

Viva la igualdad!



Para el Ejército no puede ni siquiera atrasarse un segundo el pienso abundante...



... aunque para el pueblo no haya mas que epidemias y hambre. ¿Qué hacen, entre tanto, las innumerables sociedades de beneficencia que ya tienen tonto al país con sus colectas públicas?

Arte y Estudios

De un manuscrito

desconocido

(Alguien lo trajo hasta nuestro poder. Es un pequeño volumen anónimo. Sin embargo, el que su autor nos sea desconocido, lejos de desconcertarnos, añade méritos a un encanto inefable a las bellas prosas que hoy comenzamos a publicar).

Historia de algo que no fué

Maquinalmente, maquinalmente, mi mano ha escrito un título que es una paradoja: "Historia de algo que no fué". Yo me sonrojé y me pregunté qué pudo ser eso. En la habitación vecina tocan a Beethoven; la tarde de invierno está cogliantia como un hombre que medita en la muerte... Yo sonrío con tristeza y me pregunté qué pudo ser eso.

¿Qué? ¿Cómo, entonces, podría titularse mi vida? El ansia y la nostalgia la han ocupado, pero ansia de algo... tan vago, que nunca habría podido ser sino "algo"; ¿qué más? El desencanto y el cansancio de todo.

En mi vida lo más bello, es, pues, lo que no se ha realizado, como también lo más triste. Yo podría encabezar mi vida, mi obra entera que es mi historia, con ese título de "Historia de algo que no fué", y allí cabría todo: sueños, sueños y sueños. Historia de algo que no fué...!

Stilil

Quando conversamos, ¿piensas que por las palabras entiendo tu pensamiento? ¿Y cuando me escribes? Ah, no. No se escuchan con el oído los sentimientos, ni se ven con el ojo. El alma los interpreta; las palabras son sólo el acompañamiento humano de la voz divina y el alma los traduce. No se hace caso del pombo, pero ha servido para traerlos a la esencia: así la palabra.

Si tú puedes decirme con la voz, a tu albedrío, que eres feliz o desgraciada, que no me amas, podrías escribirlo en el papel, pero vanamente si no es así; a través de la mentira yo aspiraré la verdad; si apretaras los ojos, si cerrarías los párpados, todavía yo lo sabría; porque los párpados caídos tienen mirada para el alma y voz las bocas mudas.

Renuncia, pues, a la esperanza de que no sepa de ti cuánto me concierne, como tú lo sabrás de mí; de que no te conozca mejor que a mí mismo. Nada podemos ocultar los unos de los otros; somos transparentes y es vé cuando contemos. Todo nos vende, todo nos delata, y el recíproco espionaje de las almas no cesa un instante. Si no se quiere ser sorprendido en engaño, no queda otro recurso que no engañar.

Así hasta el día que el guano desocupe nuestro corazón de todo afecto bueno o malo; sólo entonces nadie sabrá nada de nosotros.

En la cumbre

Cada obra de arte está típicamente dedicada a alguien que necesita ser se da cuenta de ello.

El primero venía tal vez de Levantado, el segundo quizá del Setentrión,

ambos de abajo. Sólo un común afán de contemplar el sol en su ocaso, cuando ya era invisible para el valle, pudo reunirles en la cima de la, misma montaña.

Y eso de que fueran los últimos y los únicos que despedían al sol, les forzó a reparar en su mutua presencia. Entonces se saludaron en un lenguaje que hasta ahí no habían podido hablar sino consigo mismo, y al instante se comprendieron.

Cerca del abandono del uno, el aislamiento del otro se hizo menos sensible, y la tristeza del uno y del otro fué en disminución.

Como otras veces habían descendido solos, descendieron juntamente con la noche, cuando el sol era entrado ya. Ahora eran dos, y eso hacía que sobrelevasen mejor la fatiga de bajar a confundirse con todos sin entenderse con nadie. Des de los lumbos, y esto hizo que la del sombra de su eterna soledad se quedase rezagada, no atreviéndose como hasta entonces a seguir de cerca sus pasos. Sin embargo, ellos pensaban con angustia que, apenas

evolución natural con el propósito de acelerarla; aquí desaparece la violencia y aparece el fundamento único de toda actividad social: la creencia de que podemos servir a la naturaleza, adelantándonos a sus exigencias o mandatos.

Estudiando el organismo social encuentranse perturbaciones en su funcionamiento comparables a los estados mórbidos del organismo individual, y surgen entonces los médicos que pretenden curar esas enfermedades del cuerpo social y también surgen los cirujanos; se abren boticas y se fabrican bisturís.

Como se sabe, los medicamentos obedecen a cortar o a impulsar el proceso del mal, ya sea destruyendo las células dañadas, ya sea acelerando la formación de nuevos tejidos y materias que integren el órgano lesionado.

Somos casi todos afeitados al empleo de medicamentos; no todos miramos con buenos ojos la intervención del cirujano, que se nos antoja a veces ser persona siniestra, "cuchillero", verdadero agresor a mano armada, matancero.

Los versos de Noviembre

*Y nunca, nunca más; ni en la madrova
noche callada, ni en la aurora rosa,
ni en la tarde sagrada!*

*Se perdió en la compacta, en la asesina sombra,
en el país enorme que con temblor se tambora.*

*¿Sufrí? ¿Gozé? ¿Se ha vuelto duro o tierno
el corazón? Talvez ni oída ni ama.
La nada, más horrible que el infierno!*

*Encórratle algún día,
no importa donde, en cumbre o en hondor,
en la luz que deslumbra o en el revuelto horror.
Encórratle algún día,
y ser con el por siempre
en la exasperación o en la alegría!*

GABRIELA MISTRAL

se despidieron, los alcanzaría y se les uniría...

¿A qué despidieron, pues, amigo, si ya sabemos dónde se ammorran las culitas y cómo se rechazan los espectros? Lo bello será encontrarlos en la cumbre del ensueño, cada tarde cuando el sol se pone y aña su garra la tiniebla. Lo bueno sería descender juntos, y una vez en la baja tierra no separarnos tampoco.

La cirugía social

Doctrinas y acciones revolucionarias son condenadas sin oír las por la casi unanimidad de las gentes, a causa, simplemente, de ser acciones y doctrinas revolucionarias; pero esta condenación puede justificarse si se considera que revolución implica evolución al revés, revolución, violencia contra la naturaleza, a la cual se contraría en su curso ordenado y espontáneo.

Muy distinto es el caso de la acción humana ejercida en el sentido de la

Y sin embargo, el cirujano es esencialmente un médico que cura "con las manos", cualidad que ponemos en alto precio al decir: "tal remedio me sanó como con la mano."

La cirugía, en verdad, obra en forma del todo igual a los médicos comunes, extriéndolo las materias nocivas al organismo, y sólo requiere dos condiciones: buen diagnóstico y limitación a lo que es indispensable extriéndolo.

Lo propio ocurre en el tratamiento de las enfermedades del cuerpo social: se curan con medicamentos y con operaciones quirúrgicas.

La cirugía social debe operar después de un acertado diagnóstico, y no debe extriéndolo sino aquellos tejidos destinados a desaparecer dentro del plan evolutivo adoptado por la naturaleza.

Lo demás es hacerle violencia, revolucionaria.

Debe, en una palabra, la cirugía social ayudar al cuerpo colectivo, económicamente un largo y doloroso proceso: así no viola esa inclinación de las cosas llamadas evolución, sino que, al contrario, al respeto y halaga, abriendo el camino...

Leyendo

Un tema de actualidad

Entre la juventud estudiosa del Paraguay que dedica los ratos de descanso a labores de periodismo, Juan Vicente Ramírez ocupa un puesto de avanzada. En las campañas de bien público, su pluma, valiente y vigorosa, está siempre lista para defender los más altos intereses nacionales.

Ultimamente ha compilado en un volumen una serie de comentarios que aparecieron en la prensa diaria a raíz del proyecto que sobre divorcio presentó al Parlamento de su patria el diputado Lisandro Díaz León.

El articulista, con muy buen criterio, se dedica a la pedantería barata de que hacen gala ciertos escritores noveles y evita, en lo posible, atisgar con disertaciones y reminiscencias históricas acerca del divorcio al través de las edades, desde el derecho romano, en que ambos cónyuges quedaban separados por completo, hasta la época presente, en que se suscita una incesante discusión alrededor de tan complejo problema social.

La obra de Ramírez encierra una doble importancia para nosotros, ya que las leyes paraguayas sobre la materia descansan casi en idénticas bases que la legislación chilena; esoes que mientras allá se debate, con altura de miras, una reforma de tanta trascendencia, aquí nos resignamos a soportar una parodia ridícula de divorcio, consistente en la simple separación de bienes y de cuerpos.

Las primeras páginas del libro refieren el alto papel que le cabe a la familia, "núcleo esencial e imprescindible del cuerpo colectivo", cómo puede sostener ideas favorables al divorcio una persona que se expresa en tales términos?—se preguntarán los timoratos y los apocados. Precisamente, Ramírez comprendió que le iban a lanzar dicha objeción y se apresura a demostrar que no se destruirá la familia, sino que dará mayor consistencia y vitalidad al hogar. disolución absoluta del matrimonio estriba en que "la realidad sea el elemento del que quiere, para demostrar una de las grandes ventajas de la trarle con sus datos elocuentes que los esposos que viven separados de cuerpo, si bien ya sin afecto para el que fué su compañero, tienen el corazón sensible para otros carinos". Y no solamente hay que contemplar el lado afectivo, sino además el aspecto fisiológico, como quera que está científicamente comprobado que un individuo, en plena virilidad, es incapaz para procrear con determinada persona. ¡Por qué, entonces, condenar a esos dos seres, en nombre de un principio absurdo, a una esterilidad forzada!

Una de las grandes ventajas de la trarle con sus datos elocuentes que los esposos que viven separados de cuerpo, si bien ya sin afecto para el que fué su compañero, tienen el corazón sensible para otros carinos". Y no solamente hay que contemplar el lado afectivo, sino además el aspecto fisiológico, como quera que está científicamente comprobado que un individuo, en plena virilidad, es incapaz para procrear con determinada persona. ¡Por qué, entonces, condenar a esos dos seres, en nombre de un principio absurdo, a una esterilidad forzada!

Los que, sin estudiar a fondo el tema, recelan de que el divorcio amigable acarree la disociación de los sexos, se equivocan en sus apreciaciones, pues si la libertad que éste aporta "sirve para remediar, de una manera eficaz e indiscutible, las perturbaciones sociales y los males individuales que producen los hogares mal avenidos, también ella desempe-

ha un gran papel en el seno de los buenos matrimonios, aumentando las posibilidades de conservar siempre firmes, siempre fuertes, los lazos espirituales que unen a dos almas en el noble empeño de constituir juntos el núcleo central de una familia."

Un ejemplo, que vemos a menudo en la práctica, aclarará los anteriores conceptos. Durará el noviazgo, la mujer, diestra en el arte de la simulación y el engaño, se presenta ante los ojos del prometido como hábil dueña de casa que ejecuta a las mil maravillas los distintos quejaceres domésticos; más, una vez desposada, se descubre por completo de sus ocupaciones y cuando llega el marido, cansado de la faena, se encuentra con la poco agradable escena de una esposa esgrameada, de unos chiquillos sucios, de un comedor cubierto de polvo, de un dormitorio que huele a pañales, en fin, de un descuido que jamás sonó de solito.

¿Por qué se produce tal situación? Se preguntará porque la mujer sabe que el lazo conyugal significa, según las redundantes palabras del Código, una unión indisoluble por toda la vida; que, por consecuencia, el marido debe soportar las contradicciones inherentes a la pesada coyunda. Pero si sobre la cabeza de ella pende la espada de Damocles del divorcio absoluto, en tal caso se afana por ser útil, servicial, económica, orde nada, en suma, trata de renovarse de agrado y atraer al compañero que sacrificó la libertad en aras de la vida en común.

Por otra parte, como anota el congresal uruguayo Domingo Arena, "aunque la pasión iniciada haya comenzado a debilitarse, empieza a formarse una trabazón complicitadina de intereses comunes, de preocupaciones comunes, que hacen siempre de la separación un difícil y doloroso desgarramiento". En efecto, los hechos denotan que sólo en contadas ocasiones se recurre a esa puerta de escape del divorcio. Con frecuencia se repite el caso de señoras que llegan al bufete de algún abogado a quejarse que el esposo las tiene a ración de hambre, que les dá malos tratos, que no pueden soportar tanta ignominia y que desean divorciarse cuanto antes. El profesional reúne los antecedentes, inicia el pliego y en la primera gestión judicial a que comparecen ambos cónyuges, olvidan pasadas desavenencias, recuerdan instantes dichosos y... se reconcilian, con la consiguiente estipulación del juriscónsulto que pierda su alegato y su honorario...

El argumento capital que esgrimen los impugnadores del divorcio consiste en exclamar, con tono quejumbroso: ¡Pero qué va a ser de los pobres hijos! Que culpa tienen ellos de las faltas de sus padres! ¡Que inhumanidad dejarlos abandonados!

Desde luego, cabe decir que se ven obligados a presenciar "el ejemplo pernicioso de una batalla continuada entre los autores de sus días o el escándalo de amores ilícitos, de concubinatos repugnantes que los mismos interesados tratan, en vano, de ocultar en la intimidad de la aldea. Resulta, pues, preferible, aceptar la extrema doctrina de que los menores pasen a poder del Estado, antes que convivir en sus viviendas escuchando insultos groseros y viendo cómo vuelan los platos por los aires..."

La mayoría de las sociedades sudamericanas, de suyo pacatas, con-

servadoras, egoístas, no comprenden aún, con Stendhal, que existe el único medio de asegurar la fidelidad femenina: dar libertad a las jóvenes y permitir divorciarse a las casadas, y se resisten a innovar las reglas vigentes. ¿El divorcio? ¿Para qué? ¿Es tan cómodo arrojar a un asilo esos frutos de pasiones culpables, amparadas por el régimen de vínculo indisoluble? Y así se explica la extraña paradoja de que los establecimientos de beneficencia se encuentren llenos de "huérfanos", con padre y madre...

Por eso, vale la pena mencionar el paso adelante dado por los nicaragüenses al instituir el divorcio aún por mutuo consentimiento, para lo cual se otorga una escritura pública en que se consigna el modo de repartirse bienes e hijos, se inscribe en el respectivo registro del Estado Personal y asunto concluido.

Termina el autor con un ataque rudo, franco, cimentado en razonamientos contundentes y reforzado con citas oportunas, a la eterna explotación del Gran Huérfano, como llamó Nicolás Pineda al pueblo oprimido por la oligarquía civil y eclesiástica. Juan Vicente Ramírez merece cordiales aplausos por sus artículos, sin pretensiones literarias, escritos con el calor del momento, en medio de la refriega y, por ende, espontáneos y sinceros.

Juan Pérez.

Creacionismo

Ultimamente, como novedad artística, se ha hablado del creacionismo, escuela literaria que Vicente Huidobro ha fundado. Hemos leído dos libros de Camilo Assens, y, con Hechos y confesamos, no hemos comprendido nada. ¿Pertenececeremos nosotros a esa especie de hombres que los franceses llaman *monstrieux qui se comprend pas*? Puede ser, pero no lo creemos. No lo creemos; porque hemos leído los *Poemas*. Artículos. Huidobro y los hemos comprendido. Hemos comprendido la belleza de algunos de sus poemas creacionistas, pero, no los hemos entendido el creacionismo. ¡Extraño caso! Si, extraño caso, porque nunca la belleza ha necesitado la estupidéz de la etiqueta calificadora. Ha valido siempre por el contenido. El *hómíne* que tiene talento y es poeta de verdad, no necesita decir: *Estos poemas pertenecen a tal escuela*. Basta, con los poemas. No importa la escuela.

Y es curioso, algunos poemas del citado libro son muy malos, tan malos, que a un lector débil podrían ocasionarle un ataque cardíaco. Sin embargo, parecen ser los más sospechosos de creacionismo.

¿Serán ellos los frutos de la nueva escuela? Es indudable. Indudable, porque los poemas hermosos que en ese libro hay, no tienen ninguna oscuridad, son claros, fuertes, firmes, y no presentan ninguna anomalía. Si estos poemas, los buenos, son los más representativos de la escuela creacionista, es también indudable que el creacionismo es una buena escuela. Pero, como estos poemas, no son iguales a todos los buenos poemas, resulta que Huidobro no ha fundado nada.

¿En qué quedamos? Son los malos o los buenos los creacionistas? Si son los malos, Huidobro ha fundado una escuela; pero, si son los buenos, Huidobro no ha hecho nada nuevo.

Alguien que explique este lío, por favor!

Pierrot.

Tríplico Revolucionario

I

Serviles magistrados e imbéciles sayones: imagináos, oh tíosos matar el pensamiento, y, a golpe de odio y sangre, no podéis ni un momento detener el empuje de las resurrecciones.

¿Amoradurá la mente? Lenad, pues, las prisiones de apóstoles y artistas, y envidados al tormento; la libertad es llama que hace crecer un viento que agita como un soplo de luz los corazones.

El verbo, que es divino, no es la materia inerte.

Junto al sepulcro nacen los lirios y las rosas.

y la palabra, atento de Dios, derrumba el muro.

La cárcel es inútil e inútil es la muerte.

porque al través de todos los hierros y las fosas la idea abre caminos y vuela hacia el futuro!

II

Hermanos! No os detengan obstáculos: las vallas destruyámos! Es épico este supremo instante. El alba presentida desputa en el levante como loquera de púrpura ardiendo en cien batallas.

En esta hora tiendán esbirros y canallas frente a la apoteosis que ven brillar delante; la verdad, sobre escobras, les hiede amonazante, puesto que no la últiman ni sabéis ni metralas!

Estremeece el planeta como un escalofío.

Un clamor imponente por la extensión se escucha, y las almas despiertan con bríos redentores.

Hermanos! Arrojemus las dudas al vacío, y vamos con ímpetu de látigo a la lucha,

ante siglos y siglos de crímenes y errores!

III

La humanidad, áhita de soportar tiranos, saldrá de la honda noche de su marasmo. Plena de todos sus derechos, romperá la cadena absurda que oprimía sus fueros soberanos.

Salva de los prejuicios estúpidos y vanos, alcanzará los triunfos finales en la arena,

para formar, nimbada de gloria nazarena, de los pueblos del orbé sólo un pueblo de hermanos.

Caerá, desde su base, la sociedad presente,

cuando irrumpan los rayos rebeldes de esta aurora y ondeen en las torres los estandartes rajos.

Porque el desquiciamiento vendrá como un torrente,

con fuerza incoñtenible por renovadora,

y alzará un mundo nuevo por sobre los despojos!

BENJAMIN VELASCO REYES

Santiago de Chile.

Παδα Ὑδ.

"NUMEN"

a los suplementeros

Boicott al
Diario Ilustrado

Es deber de todo obrero boicotear dicho rotativo por auspiciar artículos insidiosos en contra de las instituciones obreras.

Lea Ud.

Todo individuo de ideales nobles y progresistas debiera leer los siguientes periódicos:

La Batalla, de Valparaíso.
Verba Roja, de Santiago.
El Ideal Obrero, de Santiago.

El Productor, de Concepción.

El Surco, de Iquique.

Luz y Vida, de Antofagasta.

Comprar y divulgar estos periódicos significa propender al mantenimiento de una gran obra para el porvenir social de Chile.